

## “Ensayo sobre el *ágape*”

Mtro. Guillermo Jorge Silva Martínez.

Enseguida ofrezco algunas conclusiones provisionales referidas en exclusivo a la teoría del *ágape* investigada como antecedente a la teoría de la caridad, que es nuestro tema doctoral. La investigación crítica de una teoría de la caridad tiene sin duda muchas formas de poder abordarse y una primera que hemos elegido es la de desarrollar de manera general una teoría del *ágape*, en razón de que este concepto griego, cuyo significado es el de amor, ha sido visto tradicionalmente como el antecedente del que deriva la *caritas* cristiana. La revisión de una teoría del *ágape* nos ha ofrecido sin duda algunos datos reveladores que seguramente nos servirán de apoyo en nuestro empeño de construir una teoría de la caridad cristiana.

Un primer dato es el que se refiere a la ubicación del término *ágape* en los escritos bíblicos. Para empezar, veamos cuáles fueron los términos griegos usados para hablar del amor y cómo sucedió que finalmente *ágape* fue elegido por los escritores cristianos para hacer girar en él las relaciones entre Dios y la comunidad de creyentes en una nueva fe. Pues bien, fueron varios los términos del griego clásico que pueden traducirse como amor, ellos fueron *στοργή* (*storge*), *φιλία* (*philia*), *ερως* (*eros*) y *αγάπη* (*ágape*). *Storge* se vinculaba más al afecto familiar; *philia* era un concepto que se refería a una relación de mayor calidez, intimidad y afecto, pero limitado a los seres queridos más cercanos como los amigos, en tanto que *eros* se asociaba más al amor sexual o la pasión erótica. En cuanto a su frecuencia, el término de *ágape* fue muy poco usado en el periodo de la Grecia clásica, se le entendió como un saludo afectuoso o una forma de preferir algún objeto, animal o situación; en estos casos se hablaba por ejemplo del amor al dinero o a las piedras preciosas. El significado central de *ágape* dentro del cristianismo (aunque no el único, como veremos) fue el de amor divino, en oposición a términos como los de *eros*, que tenía una fuerte carga sexual o de *philia*, que se refería más al amor fraterno entre personas cercanas. *Ágape* resultó ser el concepto más adecuado, que siendo poco usado, serviría para expresar las múltiples variantes del amor entre Dios y los hombres. El término de *ágape* no fue muy usado en los escritos griegos profanos; sin embargo, fue de uso frecuente por parte de los escritores cristianos helenizados, al grado de llegar a pertenecer en exclusiva a la literatura cristiana.

Trataremos de determinar ahora la recurrencia del término *ágape* en los escritos bíblicos, que como sabemos, se dividen básicamente en *Antiguo Testamento* y *Nuevo Testamento*. El texto del *Antiguo Testamento* fue escrito originalmente en hebreo. Los términos hebreos de amor son *ahabah*, *hesed*, *hen* y *riham*; de ellos el término de *hesed* expresa sobre todo el amor divino. De manera que el término de *ágape* no aparece originalmente en el *Antiguo Testamento*, por la sencilla razón de que estos libros fueron escritos en hebreo. Los judíos helenizados fueron los que comenzaron a traducir la *Biblia* judía, del hebreo al griego. La versión griega completa se conoció como Septuaginta o de los setentas, misma que fue hecha en Alejandría entre 285 a.C. y los comienzos de la era cristiana. Sin embargo, en la Septuaginta, es muy escaso el uso del término *ágape*: se utilizó, por ejemplo como opuesto a *misos* (odio); en el *Cantar de los Cantares* y en *Jeremías* (2:1-2) aparece para referirse refiere al amor entre los desposados y en el libro de *Sabiduría* tiene dos usos, uno como amor de Dios y otro como amor a la sabiduría.

Tanto el *Antiguo Testamento* como el *Nuevo Testamento* hablan del amor, pero si nos atenemos a los escritos originales, *ágape* se restringe al *Nuevo Testamento*, que fue redactado originalmente en griego.<sup>1</sup> El concepto de amor en el *Nuevo Testamento* muestra una cierta influencia respecto de la noción hebraica de amor (*hesed*) y de los diversos términos griegos de amor, sobre todo el de *ágape*. En relación a los escritores del *Nuevo Testamento*, dice J. Bruce Long: “ellos pueden haber sentido que *ágape* estaba más cercano al significado de *hesed*, amor convenido, en la *Torah*”<sup>2</sup>. A diferencia de su escaso uso en el *Antiguo Testamento* de la Septuaginta, el uso de *ágape* es central en el *Nuevo Testamento*. Esto es, es el término más comúnmente usado y el más importante para referirse a amor. No es sino con la aparición del *Nuevo Testamento*, dentro del cristianismo, que el término de *ágape* adquiere mayor relevancia.

Sin embargo, en lo que se refiere al uso de *ágape* en el *Nuevo Testamento*, nuestro estudio nos ofreció un dato más revelador. El término de *ágape* dentro del *Nuevo Testamento* es muy escaso en los Evangelios llamados sinópticos (*Mateo*, *Marcos* y *Lucas*, así como en los *Hechos de los apóstoles*).<sup>3</sup> El término de *ágape*, en toda su extensión y profundidad se encuentra en las cartas de Pablo y de Juan. Esto nos hace suponer que *ágape* no es un término comúnmente usado por Jesús (cuya existencia histórica es apenas sostenible) o por los primeros

---

<sup>1</sup> Por cierto que el *Nuevo Testamento* fue escrito en un mal griego, de acuerdo a la opinión de diversos intérpretes como Federico Engels y Fernando Vallejo, entre otros. Trataremos de contribuir a confirmar esta idea con nuestros análisis lingüísticos.

<sup>2</sup> J. Bruce Long, “Love”, en Mircea Eliade, *The Encyclopedia of Religion*, vol. IX, p. 37.

<sup>3</sup> Véase, *Mateo* 24:12 y *Lucas* 11:42. Así lo comentan Cross, *The Oxford University of the Christian Church*, p. 23 y el propio Nygren en *Eros y ágape*, p. 108.

cristianos, sino más bien un término de autoría específica, esto es, atribuible a Pablo y a Juan. Y si de acuerdo al canon bíblico –que por cierto abunda en imprecisiones- los escritos de Pablo son previos a los de Juan, tenemos que suponer que la teoría del *ágape* es de cuño eminentemente paulino. Se le debe a Pablo la utilización del término *ágape* para referirse al amor divino. Esto es que Pablo no sólo es el creador del mito de Jesús, el difusor del cristianismo como pretendida religión universal y el constructor de las bases de la Iglesia cristiana, sino que fue también Pablo el creador de la teoría del *ágape* como base ética de las relaciones entre los cristianos. Por su parte, Juan le dio solidez argumentativa a la teoría del *ágape*, ofreciendo aspectos que amplían y completan la visión paulina. De manera que la propuesta del amor de Dios, tan característica del cristianismo, tiene nombres y apellidos, se llaman Pablo y Juan. No fue la palabra de Dios, sino la palabra de Pablo y Juan quienes le dieron al *ágape* la dimensión que actualmente tiene, al grado que al cristianismo se le considera como la *Religión del amor*. Todo esto nos sugiere una idea clara, la religión cristiana fue creada por hombres de carne y hueso y no por Dios. Los escritos bíblicos no son una obra divina sino una obra realizada por seres humanos que equivocadamente han sentido estar inspirados o haber recibido un don de la divinidad.

Señala Anders Nygren que el cristianismo tiene varias ideas características, pero que el *ágape* es el motivo central y básico del cristianismo: “La idea de 'ágape' no es una idea como las demás, es el motivo fundamental del cristianismo, y es la determinante de su nueva ética que hace del antiguo mandamiento del amor un 'nuevo mandamiento' de sentido específicamente cristiano.”<sup>4</sup> Desde su punto de vista, el cristianismo ofrece una misma respuesta al problema ético religioso en el amor, es decir que a la pregunta por la naturaleza de Dios responde que Dios es amor y a la pregunta por el bien también lo identifica con el amor.

También es conveniente observar que el término de *ágape*, como muchos otros términos de relevancia para la religión y la filosofía, tienen una historia propia, lo que quiere decir que sus significados se van enriqueciendo poco a poco, adquieren direcciones peculiares que no tenían, además de que revelan la forma de pensar propia de pueblos o individuos concretos.

El ser se dice de muchas maneras, había dicho Aristóteles. De igual forma, el *ágape* fue usado de muchas formas dentro del *Nuevo Testamento*. Preliminarmente podemos dejar apuntadas las múltiples formas en que se manifiesta el amor divino; así tenemos que se trata del amor de Dios a los hombres, de los hombres a Dios, de Dios a Cristo, de Cristo a Dios, de Cristo

---

<sup>4</sup> Anders Nygren, ob. cit., p. 102.

a los hombres, de los hombres a Cristo; el amor de Dios a los hombres a través de Cristo, el amor de los hombres a Dios a través de Cristo; el amor de los discípulos a los fieles, de los fieles a los discípulos, de los fieles entre sí; el amor al prójimo, al necesitado, al enemigo, etc.

De estas múltiples relaciones que se dan entre los sujetos y los objetos del amor cristiano, nos remitiremos sólo a algunas de ellas. Comencemos con el principio básico del que depende la religión y la ética cristiana, la identificación de Dios con el amor, idea que fue desarrollada sobre todo por Juan. Dios ama porque el amor es su esencia. “El que no ama (*αγαπων*), no conoce a Dios, porque Dios es amor (*Θεος αγαπη εστιν*).”<sup>5</sup> De esta forma es que *ágape* se convierte en el término griego que hace referencia al amor que viene de Dios. La concepción religiosa del cristianismo concibe al *ágape* como el centro de acción y una emanación de la misma divinidad. Ahora bien, el amor de Dios se dirige hacia diferentes objetos, como por ejemplo al mundo, pero en el cristianismo el amor de Dios se dirige sobre todo al hombre. A su vez los hombres deben corresponder al amor que Dios les tiene. El amor a Dios se convierte en el primero y más grande de los mandamientos para los hombres. En cuanto al mandamiento supremo del amor, Nygren hace algunos comentarios interesantes.<sup>6</sup> En varias ocasiones insiste en que si el amor de Dios a los hombres es espontáneo e inmotivado, así también el amor de los hombres a Dios debe ser espontáneo e inmotivado, esto es que el amor de los hombres a Dios no debe buscar alguna recompensa o distinto al propio amor a Dios. Sin embargo, a mi parecer el amor de los hombres a Dios no es tan espontáneo e inmotivado porque incorpora el interés del bienestar en esta vida con el perdón de los pecados y en la otra vida en la contemplación eterna de la divinidad o bienaventuranza. De otra parte, así como los hombres esperan bienes de Dios en esta vida y en la vida eterna, así Dios espera del hombre fidelidad, entrega y adoración, razón por la cual el amor de Dios a los hombres tampoco puede ser ni espontáneo ni inmotivado.

Continuando con las partes de la relación, el *ágape* también comprende el amor de Jesús a los hombres. En el Evangelio de *Lucas* (9:23-24), Jesús dice a los que le quieran seguir que dejen todas sus cosas y le sigan, porque quien pierda su vida por él en realidad será salvado. Es aquí donde se revela parte del carácter del amor de Jesús, un amor celoso y egoísta, que exige para sí toda la atención y el amor de los hombres como vía de salvación eterna. De igual forma el amor de Jesús se impregna a sus discípulos, tanto a los apóstoles como a los que escribieron

---

<sup>5</sup> I *Juan* 4:8, Nacar Colunga. Véase también I *Juan* 4:16.

<sup>6</sup> Véase Anders Nygren, ob. cit., pp. 55, 62, 68, 85 y 104.

sobre su vida. Siguiendo la dirección en que se impregna el *ágape*, tenemos que éste se da también de los predicadores a los fieles; a su vez, los fieles cristianos le deben amor a sus líderes o a los enviados de sus líderes, quienes los amonestan y presiden por Cristo.

Como puede advertirse, todas estas múltiples relaciones se reflejan mutuamente entre sí como en un espejo. El *ágape* se disemina e impregna entre los diversos términos de la relación, como las imágenes de los espejos convergentes. Es decir, así como Dios ama a los hombres, así ellos deben amar a Dios; así como Dios ama a Cristo, así Cristo habrá de amar a Dios; así como Cristo ama a los hombres, así los hombres deben amar a Cristo, etc. También puede advertirse que si bien la relación primera es una donación y entrega, la imagen inversa es un deber o imperativo de conducta.

En cuanto a la dirección que sigue el amor podemos afirmar que se trata de una continua dirección deductiva e inductiva. El *ágape* de la religión cristiana es originalmente deductivo. El amor procede en primera instancia de Dios porque Dios es amor y se impregna a todas sus criaturas. Pero de manera inversa, el amor adquiere una dirección contraria en tanto que para ser correspondientes, los hombres deben amar a Dios, Cristo debe amar a Dios, los hombres a Cristo, etc. Pero nuevamente debe darse la dirección deductiva del amor. En cuanto que Dios se siente contento o satisfecho al sentir que su amor es correspondido, llena a los hombres de bienes en este mundo y los premia con la vida eterna.

Cabe apuntar que el *ágape* griego se transforma en diversas formas verbales y adjetivales (como amar, amado, querido, etc.) que son de uso muy común en todo el *Nuevo Testamento* y refleja el trato afectuoso que debían darse los cristianos, por ejemplo al dirigir un discurso o dar un mensaje, al hablar sobre la palabra de Dios o los hechos de Cristo y al saludar, despedirse o enviar un saludo a alguien.<sup>7</sup> En este sentido, por *ágape* habrá de entenderse la comunión (común unión) entre Dios, Cristo y los cristianos.

Ahora bien, el amor al prójimo es uno de los preceptos religioso-morales básicos del cristianismo, que es retomado a partir del *Antiguo Testamento* (*Levítico* 19:18). El amor al prójimo como a uno mismo es considerado como uno de los mandamientos de la Ley. Para Pablo, el amor de los unos a los otros hace que se viva de acuerdo a la Ley. Juan insiste más que Pablo en el amor de los unos a los otros como precepto básico del cristianismo. En el

---

<sup>7</sup> Muchas son las referencias que pueden consultarse a este respecto: *Marcos* 12:6; *Lucas* 20:13; *Hechos* 15:25; *Romanos* 12:19, 16:5, 16:8, 16:9 y 16:12; 1 *Corintios* 10:14, 12:19 y 15:28; *Efesios* 6:21; *Filipenses* 4:1; *Colosenses* 1:7, 4:7, 4:9 y 4:14; 2 *Timoteo* 1:1-2; *Filemón* 15:16; *Hebreos* 6:9; *Santiago* 1:16, 1:19 y 2:5; 1 *Pedro* 4:12; 2 *Pedro* 3:1, 3:8, 3:14, 3:15 y 3:17; 1 *Juan* 2:7, 3:2, 3:21, 4:1, 4:7 y 4:11; *Judas* 3, 17 y 20.

cristianismo el *ágape* es un amor que aparentemente se da sin esperar recibir nada a cambio, sin ni siquiera esperar el amor correspondiente del ser amado. El amor se hace patente en la ayuda a los demás. El prójimo se muestra aquí de manera específica como todo aquel que está necesitado. A pesar de la insistencia de Nygren, y en oposición a su decir, creo que el amor al prójimo en el cristianismo tampoco es espontáneo ni inmotivado. Muy al contrario, al hacer un bien al prójimo se piensa en complacer a Dios, ganando su amor y evitando su ira; además de que la obediencia a los dos mandamientos supremos de la ley, “Amor a Dios” y “Amor al prójimo” son requisitos de la vida eterna.

Algunos intérpretes consideran que otro de los destacados significados de *ágape* es el de amor fraterno o filial.<sup>8</sup> Sin embargo, en la propia *Biblia*, es claro que los términos que se refieren al amor (*αγαπη*) y al amor fraterno (*φιλαδελφια*) son diferentes. El amor fraterno corresponde más al término de *φιλαδελφια*, que al de *αγαπη*. Por tanto, en estricto sentido terminológico, *ágape* no tiene que ver con el amor fraterno; quizás por eso algunas otras versiones lo traducen simplemente como fraternidad o afecto fraternal. Hechas estas aclaraciones debemos decir que el amor fraterno o filial se da entre los hermanos de fe, los discípulos y los amigos, y terminó siendo parte del mandato divino: amaos los unos a los otros. De aquí también surge el amor de benevolencia o misericordia como ayuda piadosa al que lo necesita. Es justo este tipo de amor el que supondremos será el protagonista central de la teoría de la caridad que pretendemos analizar.

Pero Jesús va más allá de los mandamientos de amor a Dios y al prójimo y subraya el deber de amar a los enemigos, aspecto novedoso del mensaje de Cristo, base también de una ética muy *sui generis*; sin embargo, creo que el amor al enemigo es uno de los aspectos más discutibles de la ética cristiana, porque justamente el *ágape* cristiano ama lo que regularmente no se ama, que son los enemigos. Personalmente creo que el cristianismo incurre en una gran dificultad moral cuando propone amar lo que no se había estimado como digno de amarse o que no había tenido en el judaísmo, el valor suficiente para ser amado: el enemigo. En la tradición judía, lo más desagradable es el amor al pecador y a los enemigos del pueblo de Israel, por lo que los judíos interpretan como una ofensa al orden y justicia establecidos por Yavé que Jesús acepte a los caídos en el pecado e incluso los invite a comer en la misma mesa.

---

<sup>8</sup> Véase Guadalupe Pimentel, *Diccionario Litúrgico*, pp. 17-18. Ted Hoderich (editor), *Enciclopedia Oxford de filosofía*, p. 36. Angelo Di Berardino, *Encyclopedia of the Early Church*, p. 16. Simon Blackburn, *The Oxford Dictionary of Philosophy*, p. 9, etc

La concepción de Dios como ser cuya naturaleza esencial es la de amar, así como la pretensión de Pablo de extender a todos el mensaje cristiano, debió influir en la idea de que el amor incluía al enemigo e injusto. La propia dinámica de la argumentación paulina hizo que no se pudiera evitar que el amor de Dios iluminase lo mismo a justos que a injustos, lo mismo a los pecadores que a los hombres piadosos. Pablo fue víctima de su propio discurso.

Al respecto del amor a los pecadores y los desheredados, quisiera referir la crítica que el filósofo alejandrino Celso hacia en el siglo II al cristianismo y que refiere el propio Nygren. Dice que el concepto de *ágape* cristiano fue una locura desde el punto de vista del pensamiento griego. Celso acusa al cristianismo de impiedad, en cuanto contradice la idea de Dios como ser pleno, inmutable y bello. El propio Platón había afirmado que Dios no necesita amar porque es un ser perfecto. El amor es sólo para aquellos seres que carecen de algo y necesitan integrarlo a su propio ser. La idea de Dios de los cristianos es absurda, indigna y condenable porque supondría la imperfección de Dios por el solo hecho de amar. En el cristianismo, es tanto el amor de Dios que desborda su propio ser y se derrama hacia sus seres creados. Esta idea se opone a la concepción clásica griega de amor, entendida en lo general como carencia o ausencia del objeto amado; esta ausencia o carencia es justamente el motivo o razón por la cual se ama. Los dioses griegos no aman ni se relacionan con los hombres porque son seres perfectos. Sin embargo, creo que la noción cristiana de amor sigue conservando algo de la concepción clásica griega de amor humano, pero atribuible en este caso a la Persona divina. El dios cristiano sí necesita del amor de los hombres, necesita de su adoración y de su oración; de otra forma, las oraciones y sacrificios no tendrían sentido. Dios ama porque carece de amor, porque necesita que sus criaturas correspondan al amor que él les ha dado. Y si no cumplen con sus mandamientos son castigados, como lo prueban los múltiples testimonios en toda la *Biblia*. En otros casos, como lo demuestra Isabel Cabrera, Yavé pone a prueba la fe de sus siervos, obligándoles a cometer una injusticia o enviándoles grandes calamidades, a pesar de ser hombres justos y rectos. A mi parecer, el amor del dios cristiano es una prueba no de su ser perfecto, sino de su imperfección, deficiencia o carencia. El atributo más noble de la divinidad en la tradición judeo-cristiana, *el ágape*, se convierte en la característica que atenta contra el resto de las características de Dios, esto es un ser eterno, indeficiente, pleno, etc. Además, dice Celso, el cristianismo es contrario a un correcto sentido ético porque ofrece indulgencias a los pecadores, las prostitutas y los criminales. El cristianismo es una religión que trata de engrosar sus filas con gente poco honorable. Jesús parece más bien el jefe de una banda de

delincuentes, que un hombre justo. El haber sido un pecador se convierte en una gran virtud, por el favor que les profesa Jesús; en tanto que en segundo término quedan los hombres de bien que se empeñan en seguir una conducta recta.

Ahora bien, Nygren ilustra los motivos del *ágape* con las parábolas de Jesús.<sup>9</sup> Desde su opinión, la noción de *ágape* es “el motivo central” de todas sus parábolas. Revisa sólo dos ejemplos, la parábola del hijo pródigo y la de los viñadores. Por mi parte, considero que la parábola del hijo pródigo demuestra que la moral cristiana no sólo es irracional, sino que es además equivocada e injusta. Utiliza la vía menos adecuada para la corrección de la conducta estimada como mala, que es el perdón de los pecados por la intervención divina. Considero como Jülicher, al que cita Nygren, que el propio relato pudo haberse escrito de otro modo, por ejemplo, que el padre hubiese castigado al hijo poniéndolo a trabajar en su hacienda hasta recuperar su falta o bien lo pudo haber rechazado hasta que con su propio esfuerzo se pudiera convertir en hombre de bien. En cualquiera de estos casos el correctivo moral hubiese sido mejor a la salida inadecuada del perdón de los pecados, por el gran amor que Dios le tiene a todos los hombres. De otra parte, considero que en la parábola de los viñadores se rompe nuevamente el principio de justicia de dar a cada quien de acuerdo a su esfuerzo realizado. La vida eterna que se ha ganado el justo con su piedad de todos los días se le ofrece en igual proporción al pecador que se arrepiente en el último momento, después de toda una vida dedicada al engaño, al robo o al asesinato.

Considero que es precisamente en este momento cuando el *ágape* cristiano muestra de manera descarnada su más profundo aspecto negativo. El amor de Dios se vuelve contrario a toda razón y a toda justicia. El amor de Dios muestra a las claras que no puede señalarse como base fundamentada de un pensamiento racional o de una moral digna que nos hable de mínimos criterios de justicia y equidad. La moral cristiana no sólo es irracional sino injusta. Además, creo que el llamado carácter espontáneo e inmotivado del amor de Dios que defiende Nygren, muestra en este caso su absurdo porque ampara lo mismo al pecador que ha violado la ley como al que es respetuoso de ella. La excelencia del *ágape* se encuentra motivada por el deseo de corregir al pecador a través del perdón de los pecados; aunque como hemos señalado, ésta no es precisamente la mejor forma de corregir al pecador, ni es el mejor soporte de una vida moral justa.

---

<sup>9</sup> Véase Anders Nygren, ob. cit., p. 74 y ss.

Además, cuando el amor cristiano se extiende a los delincuentes y pecadores, no deja de acarrear algunas consecuencias negativas. Un amor así hace perder la confianza no sólo en el carácter justo y bueno de la divinidad, sino que cuestiona los criterios en que se asienta la moralidad humana. Las parábolas vistas del hijo pródigo y de los viñadores dan clara cuenta de lo injusta e irracional que puede convertirse la moral cristiana. No hay forma de amar a un dios que lo mismo ama al justo que al injusto, al que ha trabajado toda su vida para alcanzar la vida eterna que al que se arrepiente en el último momento, al que trabaja su heredad que al que la derrocha y después pide el perdón del Padre. De nada sirve ser justo, bueno y amoroso toda una vida si el hombre injusto después de toda una vida de delincuencia se arrepiente y logra acceder al Reino de Dios, y todo ello gracias al gran amor que Dios le tiene a todos sus hijos. Jesús rompe con la ley y los profetas judíos al amar a los enemigos y trasgresores de la ley. El incontrolado y omniabarcante amor de Dios se vuelve contra él mismo y termina por convertirse en una vía poco legítima para garantizar la correcta armonía moral de los pueblos.

Ahora bien, de otra parte, también nos dimos cuenta que el *ágape* si bien es un amor fundamentalmente divino en el cristianismo, nuestra investigación también arrojó que hay algunos otros pasajes bíblicos que hablan del amor sin esa referencia a la divinidad o a la inspiración divina. *Ágape* no se reduce en el *Nuevo Testamento* al amor que tiene un origen o se impregna de inspiración divina. *Ágape* es fundamentalmente amor divino, pero no exclusivamente amor divino. Los otros usos del término *ágape* se refieren por ejemplo al amor que se da entre los amos y los siervos, al amor entre los amigos, el amor a un pueblo o ciudad, el amor que se tiene o no se tiene a la vida, el amor a la verdad, al mundo, al dinero, a las tinieblas. Incluso se habla de *ágape* en relación al amor conyugal entre esposos. Adicionalmente por *ágape* se entendió una comida que los cristianos hacían previa a la Eucaristía, en recuerdo de la última cena de Jesús; significado que permanece hasta nuestros días. Otros pasajes en que se incrusta *ágape* tienen que ver más bien con fórmulas de saludo y cortesía; de ellas estaca el llamado beso de amor. Así pues, son muchos los significados atribuibles al término de *ágape*, cuyo solo tratamiento bien podría dar lugar a una tesis completa. La mayoría de estos significados se refieren al amor divino en sus diferentes manifestaciones, pero también nos dimos cuenta que sus aplicaciones abarcan muchos otros ámbitos que poco o nada tienen que ver con el amor divino, aunque de manera indirecta se les pudiera incorporar o explicar en el ámbito del sentido religioso.

Ahora bien, una íntegra visión del amor cristiano quedaría incompleta sin considerar su elemento opuesto, esto es, el odio o la ira de Dios, que motiva en los hombres el llamado “temor a Dios”. Mucho se ha escrito respecto a que el *Nuevo Testamento* ampara la existencia de un Dios del amor y supera la imagen del Dios vengativo de *Antiguo Testamento*<sup>10</sup>, pero esto no es así porque el mismo Dios colérico aparece en ambos escritos bíblicos; además de que el temor a Dios, y no sólo el amor a Dios, es también un importante motivo de las relaciones de los cristianos con Dios. El amor a Dios junto con el temor a Dios, determinan la actitud religiosa del hombre hacia Dios tanto en el *Antiguo Testamento* como en el *Nuevo Testamento*.

Al respecto, Isabel Cabrera se da cuenta que algunos pasajes bíblicos del *Antiguo Testamento* nos conducen a la concepción de un Dios que rebasa los atributos morales y legales que la tradición comúnmente le suele asignar. Hay momentos en que el poder de Dios y lo imprevisible de su conducta deriva en una particular experiencia que la autora llama “el lado oscuro de Dios”. Yavé rebasa los límites de la legalidad, castiga incluso al que no lo merece y puede destruir su creación en cualquier momento sin dar explicación alguna. “Hay múltiples pasajes del *Antiguo testamento* que traslucen la concepción de un dios misterioso e impredecible, más cercano a un poder creador arbitrario que a un legislador justo. Un dios que se opone a que sus criaturas adquieran la ciencia del bien y del mal, que exige el sacrificio de un inocente y que se deja tentar por el 'espíritu de la duda' para atormentar a un justo, es una divinidad que no se ciñe a los términos de pacto alguno y que, por lo mismo, suscita un temor específico y una peculiar devoción.”<sup>11</sup> A veces la cólera de Dios tiene una razón de ser, como cuando castiga a alguien por desobedecer su ley, pero a veces parece no tener razón y se considera arbitraria. Se trata de un dios impredecible, al margen de toda moral y que sólo le interesa confirmar la fe que le deban los hombres. Para ilustrar su idea del lado oscuro de Dios, analiza en detalle los ejemplos de Abraham y Job.

Pues bien, una perspectiva común y tradicional establece que el Dios colérico del Antiguo Testamento es sustituido por el Dios del amor del *Nuevo Testamento*; esto es que el dios cristiano transforma todo odio y temor por amor. Jesús es visto como el personaje que vino a calmar y apaciguar al Dios severo y colérico del *Antiguo Testamento*, y en cambio viene a anunciar a un dios del amor. Sin embargo son muy claros y nada escasos los pasajes del *Nuevo*

---

<sup>10</sup> Muchos son los pasajes que ilustran esta imagen negativa de la divinidad en el Antiguo Testamento. Al respecto pueden consultarse, entre otras: *Deuteronomio* 2:31-34, 7:9-10, 32:39. *Isaías* 45:7. *Génesis* 6:5-7. *Salmos* 11:6, 12:4. *Levítico* 20:22-24.

<sup>11</sup> Isabel Cabrera, *El lado oscuro de Dios*, p. 13.

*Testamento* que también nos hablan del temor a Dios. El término φόβος (*phobos*), en griego significa temor, espanto o miedo y se encuentra presente en el *Nuevo Testamento*, aunque su uso no es tan frecuente como el de ἀγαπή.

En algunos momentos la conducta de Dios o lo que él inspira (temor, respeto, admiración) podrían estar dentro de los márgenes que establece el poder divino. Sin embargo, otros muchos pasajes nos reproducen la imagen de un Dios cruel y vengativo. Recordemos que en los Evangelios sinópticos no habrá perdón para quien hable en contra del Espíritu Santo (*Mateo* 12:32. *Marcos* 3:28-30. *Lucas* 12.10). Pero la ira de Dios es implacable contra los incrédulos. Dios es muy celoso de su palabra y castiga a los que escuchan otros evangelios. Así lo hace ver Juan: “El que cree en el Hijo tiene la vida eterna; el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que está sobre él la cólera de Dios (οργή του Θεου).”<sup>12</sup> Pablo manifiesta la misma idea y dice que Dios es bondadoso con los que se mantienen en la bondad, pero que la severidad de Dios se desgajará contra aquellos que no son hombres de bien (*Romanos* 1:18 y 11:22).

Por su parte, con el poder que le da Dios, Jesús también orquesta una serie de castigos a todos los que niegan su nombre o no siguen la palabra de su Dios, que él les ha enseñado. Pablo señala en la segunda carta a los tesalonicenses que el impío será destruido por Jesús. “Porque el misterio de iniquidad está ya en acción; sólo falta que el que lo detiene ahora, desaparezca de en medio. Y entonces se manifestará el impío, a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con el esplendor de su advenimiento; este impío, cuyo advenimiento será, por la enérgica acción de Satanás, en toda suerte de obras maravillosas y portentosas y prodigios de mentira, y en toda seducción de iniquidad en daño de los que perecen, en pago de no haber abierto su corazón al amor (ἀγαπήν) de la verdad por ser salvos.”<sup>13</sup>

A pesar de los esfuerzos de Pablo, una de las características del cristianismo es su escaso amor e interés a los que están fuera del ámbito de su influencia. Bajo el cristianismo, el hombre se rinde al poder de Dios, su voluntad es casi nulificada y rendida a la voluntad y amor de Dios. Jesús es muy celoso y maldice a aquellos que hacen caso de falsos profetas que distorsionan su mensaje o bien de aquellos que aman a otros dioses. Pero Jesús es todavía menos amoroso contra los impíos y los que no se arrepienten.

---

<sup>12</sup> *Juan* 3:36, Nacar Colunga.

<sup>13</sup> *2 Tesalonicenses* 2:7-10, Bover O’Callaghan.

Jesús anuncia que próximamente vendrán grandes calamidades como nunca las hubo (*Lucas 21:25-26*). El día del juicio vendrá Jesús a separar a justos e injustos; los primeros aspirarán a la vida eterna en tanto que los últimos irán al suplicio eterno (*Mateo 45:41-46*). *Apocalipsis* es quizás el libro más ejemplar en el que abundan las referencias a los castigos a que se han hecho acreedores tanto los impíos como aquellos que no se han arrepentido de sus pecados. Algunos no morirán pero sí serán atormentados (9:4-5). En Roma, un ángel del cielo dice a grandes voces: “Temed (φοβηθητε) a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su juicio, y adorad al que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”<sup>14</sup>

Querer comprender correctamente el *ágape* cristiano nos llevó a considerar su aspecto opuesto, el *phobos*, miedo o temor a Dios, que no sólo se encuentra plasmado en los escritos bíblicos sino que también ha actuado en la formación moral de las gentes en la historia del cristianismo y que en algunos momentos, como en la Edad Media y el periodo de la Inquisición, se convirtieron en motivo central. Sin embargo, este rasgo que ha sido deliberadamente omitido por la religiosidad cristiana con el firme propósito de ofrecer sólo una imagen positiva de la divinidad. Una lectura sesgada e intencionalmente dirigida ha procurado ocultar públicamente al Dios del temor y del terror, y sólo se echa mano de él en casos necesarios, como cuando se amenaza a alguien de castigo. En cambio, es más común la difusión de la imagen de Dios como un dios del amor, un ser supremo comprensivo, piadoso, misericordioso, caritativo, etc. Considero además que el concepto de *ágape*, como amor entre los hombres, forma parte del discurso del cristianismo que comprende los buenos propósitos de algo deseable a darse, y que tiene una perspectiva más moral que real. Existe la tendencia a ofrecer una imagen positiva y amable de Dios y del cristianismo, que lo presenta como una *Religión del amor*. Recordemos que para Nygren el motivo fundamental del cristianismo es el *ágape*. Pero esta idea considero que tanto el *ágape* como el *phobos* son dos muy buenos motivos que explican la conducta de los cristianos ante Dios y las relaciones de los cristianos entre sí. Así que no es sólo el amor el motivo central del cristianismo, sino que han sido el amor y el temor dos de los tantos motivos que caracterizan a la religión judeo-cristiana en sus escritos originales y en su historia.

Pues bien, como ha podido demostrarse, en el *Nuevo Testamento*, base de la religión cristiana, se sigue aplicando la ley del temor no sólo en el sentido de reverencia ante la majestad del poder de Dios, sino que su ira se descarga a pecadores e infieles, inspirando verdadero terror. En ambos textos, esto es, tanto en el *Antiguo Testamento* como en el *Nuevo Testamento*,

---

<sup>14</sup> *Apocalipsis 14:7*, Nacar Colunga.

hay evidencias claras tanto de la aplicación de una ley del amor, como de una ley del temor. Son diversos los pasajes en los que Jesús amenaza a los que no siguen su palabra de permanecer en las tinieblas o bien de ser merecedores a la condenación eterna.

Ahora bien, la más acabada expresión del *ágape* en el *Nuevo Testamento* se encuentra en la primera carta de Pablo a los corintios, en específico en el apartado 13 conocido como el “Himno del amor”, aunque dicha visión se completa con otros de sus escritos. En 1 *Corintios* 13, *ágape* es considerada como la más grande de las virtudes, por encima de la fe y la esperanza. “Ahora pues, son válidas la fe (πιστις), la esperanza (ελπις) y el amor (αγαπη); las tres, pero la mayor de estas tres es el amor (αγαπη).”<sup>15</sup> En los escritos bíblicos *ágape* es vista como la suprema virtud cristiana; siglos más tarde se le considerará como la más grande de las virtudes teologales. Pablo menciona de manera general las características del amor: “El amor (αγαπη) es paciente y muestra comprensión. El amor (αγαπη) no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. / No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo espera todo y lo soporta todo.”<sup>16</sup> Al respecto e esta estimación de Pablo, cuestionamos la afirmación de Nygren de considerar al amor como el motivo central del cristianismo, a la luz de sus rivales doctrinales al interior de la propia religiosidad cristiana: la fe y la esperanza. Nygren insiste en señalar que el amor es el motivo central que establece la comunión con los cristianos y orienta sobre las pautas de conducta a seguir. Por el *ágape*, se mantendría vigente el fundamento religioso de la moral cristiana. Sin embargo, al interior del propio cristianismo habría algunos otros motivos centrales y que son las otras dos virtudes que retoma el cristianismo, la fe y la esperanza. Los relatos referidos de Abraham y Job del *Antiguo Testamento*, así como el significado de los actos rituales como los de la eucaristía del *Nuevo Testamento* son una muestra de que la fe, en algunos pasajes bíblicos, es más importante que el amor. Para san Agustín, como después para Martín Lutero, apoyados ambos en el propio Pablo, la fe podría ser colocada como el motivo central del cristianismo, que no necesita de las obras del amor para su operación y que depende de la gracia divina. Otro motivo central que ha movido la conciencia y el actuar de muchos cristianos en la historia es la esperanza, en sus diversas modalidades, como el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, el regreso de Cristo, la expectativa de vida eterna, la llegada del Reino de Dios, etc. Advirtamos pues que en el propio cristianismo hay posturas diferentes que

---

<sup>15</sup> 1 *Corintios* 13:13, Edición Pastoral Latinoamericana.

<sup>16</sup> 1 *Corintios* 13:4-7, Edición Pastoral Latinoamericana.

encuentran como motivo central a la fe o a la esperanza y por tanto supeditan al amor como una vía instrumental, o bien la hacen desaparecer casi por completo. Es decir que, *ágape* es un buen motivo para explicarnos el proceder de los cristianos pero no el único ni “quizás” el más importante.

Ahora bien, creo que el concepto de amor ha sido secuestrado por la tradición judía y después por el cristianismo. Por muchos siglos no hubo otra forma legítima de amor que aquella referida a la divinidad, en sus múltiples formas. Desde luego que algunas otras formas de amor, como el amor sexual, fueron condenados por la cristiandad y sólo autorizados con sumo recato dentro del matrimonio. De las manifestaciones más humanas de amor, como el *eros* o la *philía*, de la tradición clásica griega, se pasó a una especie de divinización del amor que dominó a todas sus manifestaciones. Mucho le ha costado a la cultura occidental desdivinizar al amor y recuperar sus diversas expresiones legítimas, en el *eros*, la *philía*, etc.

Finalmente, el amor y odio de Dios más bien parecen un amor y odio humanos. Producto de la proyección que el hombre realiza de su propio ser hacia un ser superior, los hombres han inventado a Dios, han creado a Dios como un ser humano de grandes dimensiones, con atributos tanto positivos como negativos, como lo afirmará después Feuerbach. De ello resulta que el amor de Dios, como el amor humano, es celoso y egoísta. Dios, como Jesús y su legión de ministros, sólo quieren que se les ame a ellos y a nadie más. Enfurecen terriblemente si los hombres se atreven a amar a otros dioses. El dios cristiano es muy celoso del cuidado que debe tenersele a su amor.

Reconozco que mi lectura de la *Biblia* no es nada ortodoxa, pero bien se debe a los hallazgos realizados. De una parte, me encontré en efecto con un dios del amor, un dios aparentemente bueno, piadoso y misericordioso que perdona los pecados de los hombres; sin embargo, junto al dios del amor está un dios del temor y del terror que ha movido de igual manera la conciencia de los cristianos a través del tiempo. Yo no me encontré sólo a un dios del amor sino a un dios del temor; un dios celoso que exige fidelidad y permanencia en su amor; un dios egoísta que todo lo exige para sí; un dios injusto porque lo mismo ama al que cumple con la ley que al que la viola; un dios irracional porque privilegia al pecador arrepentido; un dios escasamente piadoso, misericordioso y caritativo porque castiga al que le desobedece o no hace caso de la palabra de su Hijo, igualmente celoso y vengativo. Es justo en este momento que estamos al borde de la negación de Dios, como lo comenta Isabel Cabrera; aunque si bien ella

rescata la pureza y legitimidad de la experiencia religiosa, en lo personal me inclino a rebasar el borde y negar la existencia de Dios.

## BIBLIOGRAFIA

- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. Traducción de Alfredo N. Galletti. 2ª ed., 5ª reimpresión. México, FCE, 1987.
- Barclay, William. *Palabras griegas del Nuevo Testamento. Su uso y significado*. Versión castellana de Javier-José Marín C. El Paso (Texas), Casa Bautista de Publicaciones, 2002.
- Biblias:
- La Biblia*. Edición Pastoral Latinoamérica. Texto íntegro traducido del hebreo y del griego. Madrid, San Pablo-Editorial Verbo Divino, 1995.
- Nueva Biblia de Jerusalén*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1999.
- Nuevo Testamento trilingüe*. Edición crítica de José María Bover y José O'Callaghan. Madrid, BAC, 2001.
- Sagrada Biblia*. Versión directa de las lenguas originales por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga, O.P. 37 ed. Madrid, BAC, 1985.
- Santa Biblia*. Versión de Reina Varela. Brasil, Sociedades Bíblicas Unidas, 2006.
- Blackburn, Simon. *The Oxford Dictionary of Philosophy*. Oxford (New York), Oxford University Press, 1996.
- Browning, W.R.F. *Diccionario de la Biblia. Guía básica sobre los temas, personajes y lugares bíblicos*. Tr. José Pedro Tosaus Abadía. Barcelona, Paidós, 1998.
- Cabrera, Isabel. *El lado oscuro de Dios*. México, Pados-UNAM-Facultad de Filosofía y Letras (Biblioteca Iberoamericana de Ensayo / 2), 1998.
- Cross, F.L. y E.A. Livingston. *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. Oxford, Oxford University Press, 1974.
- Di Berardino, Angelo. *Encyclopedia of the Early Church*. New York, Oxford University Press, 1992.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. 4 vols. Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- Foulquié, Paul (director). Con la colaboración de Raymond Saint-Jean. *Diccionario del lenguaje filosófico*. Madrid, Labor, 1967.
- Garzanti (Editore). *Enciclopedia Di Filosofia*. Milano, Garzanti Editore, 2003.
- Gerard, André Marie y Andrée Nordon-Gerard. *Diccionario de la Biblia*. Anaya & Mario Muchnik, Aylesbury (Gran Bretaña), 1995.
- Honderich, Ted (editor). *Enciclopedia Oxford de filosofía*. Tr. de Carmen García Trevijano. Madrid, Tecnos, 2001.
- Long J. Bruce. "Love", vol. IX, en Eliade, Mircea. *The Encyclopedia of Religion*. 16 vols. New York, Macmillan Publishing Company & London Collier Macmillan Publishers, 1987.
- Mateos, Juan (director) y Jesús Peláez (colaborador). *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento. Análisis semántico de los vocablos. Fascículo 1*. Madrid, Ediciones El Almendro de Córdoba, 2000.
- Nygren, Anders. *Eros y ágape: La noción cristiana del amor y sus transformaciones*. Traducción de José A. Bravo. Barcelona, Sagitario (Colección Marginalia), 1969.
- Pike, Royston E. *Diccionario de religiones*. 2ª ed. Adaptación de Elsa Cecilia Frost. México, FCE, 2001.
- Pimentel, Guadalupe. *Diccionario Litúrgico*. México, Paulinas, 2005.
- Progress Publishers. *A Dictionary for Believers and Nonbelievers*. Translated from the Russian by Catherine Judelson. Moscow, Progress Publishers, 1989.
- Sebastián Yarza, Florencio I. *Diccionario griego español*. Barcelona, Ramón Sopena, 1983.
- Vidal, César. *Enciclopedia de las religiones*. Barcelona, Planeta, 1997.